

Integración de la perspectiva de género en el espacio público urbano de Alicante: percepción y experiencia de las mujeres en el desarrollo de la vida cotidiana¹

Integration of the gender perspective in the urban public space of Alicante: perception and experience of women in the development of daily life

Rocío Vicente-García

Cita bibliográfica: Vicente-García, R. (2022). Integración de la perspectiva de género en el espacio público urbano de Alicante: percepción y experiencia de las mujeres en el desarrollo de la vida cotidiana. *Disjuntiva*, 3(2), 49-60. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2022.3.2.3>

Resumen

Al pensar el contexto urbano de la ciudad actual desde la perspectiva de género se pone el foco de atención sobre la experiencia y las vivencias que las mujeres tienen con el entorno urbano en el que residen y desempeñan la mayor parte de su día a día. Con el objetivo de conocer la percepción sobre el espacio urbano cotidiano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de Alicante, se ha podido determinar qué elementos del barrio son los que las mujeres destacan y descubrir los significados, la valoración y la relevancia emocional que les otorgan. A través de una dinámica participativa se puso en práctica la técnica de los mapas perceptivos y el grupo de discusión con 5 mujeres de entre 25 a 35 años residentes en Alicante. Se ha utilizado el análisis temático para identificar patrones de temas y desvelar las experiencias de las participantes en su relación con el barrio. En conclusión, en el barrio se desarrollan las actividades de cuidados y compras básicas, las tareas productivas y las actividades propias se realizan fuera del entorno próximo. Las calles poco iluminadas o los espacios descuidados fomentan su percepción de inseguridad, que suele incrementarse en el contexto nocturno. La relación que las mujeres mantienen con los elementos del espacio urbano cotidiano afectan a la forma en que lo perciben y a la posibilidad de hacer o no uso de él. Por consiguiente, el espacio urbano no es neutro, ni homogéneo, ni universal.

Palabras claves

Espacio público urbano; barrios; Alicante; perspectiva de género; mujeres; vida cotidiana.

Abstract

Thinking about the urban context of today's city from a gender perspective focuses attention on the experience and experiences that women have with the urban environment in which they live and carry out most of their daily lives. With the objective of discovering the perception of everyday urban space held by young women in the city of Alicante, it has been possible to determine which elements of the neighbourhood are the ones that women highlight and to discover the meanings, value and emotional relevance that they attach to them. Through a participatory dynamic, the technique of perceptual maps and the discussion group was put into practice with 5 women between 25 and 35 years of age living in Alicante. Thematic analysis was used to identify patterns of themes and reveal the experiences of the participants in their relationship with the neighbourhood. In conclusion, basic care and shopping activities are carried out in the neighbourhood, productive tasks and their own activities are carried out outside the immediate environment. The poorly lit streets or neglected spaces foster their perception of insecurity, which tends to increase at night. The relationship that women have with the elements of everyday urban space affects how they perceive it and whether or not they are able to use it. Urban space is therefore neither neutral, homogenous nor universal.

Key words

Urban public space; neighbourhoods; Alicante; gender perspective; women; daily life.

Correo electrónico de correspondencia: rvg22@cloud.ua.es

1. Este artículo surge de una investigación que obtuvo el 3º premio en el I Congreso de Investigaciones Sociológicas de Grado y Máster de la Comunidad Valenciana (2021), organizado por la Asociación Valenciana de Sociología, en la categoría "Trabajo de Fin de Grado".



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
Licencia de Creative Commons. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

1. Introducción

El espacio público urbano constituye la base esencial sobre la que se sustenta la ciudad. Una relación histórica en la que el espacio público trata de mantener en equilibrio los elementos físicos y espaciales con la dimensión social, integrada por la vida colectiva, cultural, política y participativa de la sociedad en la urbe. Aunque el espacio público por carácter es abierto y de libre acceso, en la práctica suelen producirse restricciones y exclusiones de algunos grupos sociales. En este sentido, el espacio público puede contemplarse como lugar de convivencia, solidaridad y dominio de la acción comunicativa en la que se producen y expresan las relaciones humanas. Pero, también, es espacio de conflicto y de exclusión social en el que se normalizan las relaciones de violencia y se propagan las desigualdades sociales en función de los pesos y contrapesos sociales y políticos (Borja, 2002; Carmenati, 2016; Ramírez, 2016; Briceño-Ávila, 2018).

La organización del espacio urbano vivencial, aquello que implica habitar, ha estado siempre ligado al desarrollo territorial de la ciudad. Durante el siglo XIX y hasta mediados del XX se gesta la planificación de la ciudad moderna, basada en la racionalidad y la zonificación. Los urbanistas modernos diseñan el espacio de la nueva ciudad en oposición al de la ciudad tradicional, caracterizado por la mezcla e indefinición de los espacios urbanos. El principio de zonificación, que todavía sigue rigiendo la planificación urbana actual, se convirtió en pieza clave del urbanismo moderno (Tobío, 1995; Col·lectiu Punt 6, 2010; García y Royo, 2012) y su aplicación produjo la mayor fragmentación y segregación funcional y social de las ciudades en áreas residenciales, suburbanas, de negocios o de ocio (Ortíz, 2007). Una clara división entre los “usos productivos, residenciales, administrativos y de esparcimiento generó la necesidad de un mayor y más extenso número de desplazamientos para quienes participaban de actividades productivas y domésticas...” (García y Royo, 2012, p.616). El crecimiento de las ciudades modernas, durante el siglo XX, aparte de incrementar las distancias entre las diferentes áreas urbanas —centro y periferias—, también ha elevado las situaciones de riesgo, inseguridad, precariedad laboral, en definitiva de vulnerabilidad de las mujeres (Muxi, 2009; Hernández-Rejón y Treviño-Hernández, 2016).

La parcelación de la ciudad globalizada está impulsada por el sistema capitalista industrial mediante la división sexual del trabajo y los roles de género. Según estos, al hombre le corresponden las zonas urbanas donde se desarrolla el empleo, el comercio y la economía, mientras que las mujeres son desplazadas a las zonas residenciales, los espacios domésticos y de cuidados. Junto a esta separación de esferas, la progresión de la Revolución Industrial en la ciudad reconoció casi en exclusiva las tareas de producción mercantil, desvalorizando por completo los trabajos domésticos y de cuidados desempeñados por las mujeres (Baigorri, 1995; Durán, 2006; Páramo y Burbano, 2011; García y Royo, 2012; Innerarity y Sancho, 2014; Valdivia, 2018; Ortíz, 2019; Valdivia, 2019). Así, la ciudad globalizada no ha sido pensada para dar soporte a las actividades de cuidados, lo que conlleva “... una segregación del espacio según el género en la ciudad” (Tobío, 1995, p.8). Es el propio espacio urbano el que reproduce y perpetúa la posición social olvidada de las mujeres. Bajo este supuesto, “el espacio no existe en forma absoluta sino relativa, resultado de una producción social y como una manifestación del orden social” (Páramo y Burbano, 2011, p.62). De forma que, “el espacio público, urbano o rural, de gran ciudad o de pueblo, ha estado proyectado, gestionado y articulado sin tener en cuenta deseos, necesidades y actividades diversas de las mujeres” (Col·lectiu Punt 6, 2010, sp.). Por todo ello, género y ciudad son dos constructos sociales íntegramente relacionados, puesto que “las experiencias y los significados que adquieren los espacios están mediados por un sistema de género, y porque los roles de género inciden en la construcción del espacio urbano y en su posibilidad de verse transformado” (Pérez, 2013, p.103). Dentro del contexto urbano, el género es un concepto social y espacial, ya que permite comprender la significación social y los roles aceptados por una determinada sociedad en un tiempo concreto, señalando las diferencias entre lo femenino y lo masculino dentro de la escala geográfica (García y Royo, 2012; Soto, 2016).

Si bien se empieza a considerar la importancia de aspectos relacionados con el género durante los años 50, no es hasta una década después cuando, en Estados Unidos, se comienza a hablar de los denominados Estudios de las Mujeres. Estas teorías introducen el género como una categoría social para visibilizar las desigualdades que afectan a las mujeres —con sus múltiples identidades según edad, clase social, origen étnico y cultural—. La popularización de los Estudios de las Mujeres o de Género, como los conocemos en nuestro país, llegó con la “tercera ola feminista” y proponen la redefinición del entorno urbano desde una concepción social que anteponga los ciudadanos a la ciudad, incorporando la aplicación de la perspectiva de género como una herramienta fundamental para el desarrollo de la disciplina urbanística contemporánea. A partir de este momento, se suceden una multitud de iniciativas internacionales como el programa Hábitat II o la Carta Europea de las Mujeres en la ciudad y los programas FEDER y URBAN del Fondo Europeo de Desarrollo que promocionan la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y la perspectiva de género.

En España, desde los años 90, se han ido conformando diferentes grupos de mujeres arquitectas y urbanistas que promueven diagnósticos urbanos desde la perspectiva de género. El colectivo de Mujeres Urbanistas, nacido en 1993 en

la ciudad de Madrid, es el primero en realizar un planteamiento integrador y no neutral del espacio urbano. El equipo de consultoría ambiental y social Gea 21 (1995) y el colectivo de arquitectas Hiria Kolektibo (2002) apuestan por el desarrollo de ciudades eco-sostenibles con una gestión integradora de los espacios urbanos en la vida cotidiana, que ayude a reducir las desigualdades que algunos grupos padecen en el acceso y uso del espacio público. Igualmente, los trabajos de Col·lectiu Punt 6 (2005) aparte de contribuir a visibilizar las experiencias de la vida cotidiana de las mujeres, también formulan una serie de estrategias para transformar la ciudad. De esta manera, se puede evaluar si efectivamente los barrios o ciudades responden a las necesidades de la ciudadanía sin producir discriminación de ningún tipo.

Por tanto, el urbanismo con perspectiva de género propone pensar las ciudades desde la complejidad de los modos de vida y la diversidad de todas las personas, “mujeres y hombres en toda su diversidad, pero visibilizando puntualmente las experiencias no consideradas relevantes hasta ahora para el planeamiento como las del cuidado del hogar y de las personas” (Ciocoletto y Gutiérrez, 2012, p.471). El modelo de ciudad que desde la perspectiva de género se entiende como ideal es el relacionado con la calidad de vida y la sostenibilidad, cuyo tejido urbano sitúa “en el centro de las acciones no solo al hombre prototípico sino también a la mujer y a toda la “alteridad”, es decir a todas las personas con todas sus diferencias” (Bofill, 2012, p.426). Además, este nuevo paradigma de *ciudad compacta* contribuye al desarrollo del concepto de vida cotidiana, más bien favorece “el conjunto de actividades que las personas realizan para satisfacer sus necesidades en las diferentes esferas de la vida que incluyen las tareas productivas, reproductivas, propias y políticas o comunitarias” (Ciocoletto y Col·lectiu punt 6, 2014, p.14). Así pues, desde la perspectiva de género se reclama una ciudad compleja, de proximidad, flexible, mucho más unida y con espacios seguros en los que no existan compartimentos estancos. Dónde se evite la estereotipación de los sujetos, cuerpos, vivencias y deseos. Este nuevo paradigma urbano tiene su materialización en la ciudad cuidadora que contribuye a la sostenibilidad social y medioambiental al pensar en “...ciudades que nos cuiden, que cuiden nuestro entorno, nos dejen cuidarnos y nos permitan cuidar a otras personas” (Valdivia, 2018, p.79).

La aplicación de la perspectiva de género incorpora la multidimensionalidad al planteamiento urbanístico, presentándose como una herramienta que puede transformar de forma radical el entorno urbano que habitamos. Esta nueva actitud debe partir de la experiencia acumulada que las mujeres tienen del espacio urbano cotidiano, el barrio: lugar de la vida social de las ciudades. Es por ello, que se ha marcado como objetivo principal: *analizar la percepción sobre el espacio urbano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de Alicante*. Y se han planteado dos objetivos específicos con la finalidad de: *conocer qué elementos del espacio urbano de proximidad son los que las mujeres destacan de la ciudad de Alicante y descubrir los significados, la valoración y la relevancia emocional que las mujeres otorgan a estos elementos del espacio urbano cotidiano*.

2. Metodología

Se ha optado por emplear una metodología activa y flexible que garantice la participación de los sujetos. Recurriendo al análisis de la percepción social, se espera establecer relaciones significativas entre los diferentes elementos del espacio urbano y los significados, la valoración y la relevancia emocional que las mujeres tienen sobre ellos. Las técnicas de recogida de datos son la elaboración de *mapas perceptivos* y la realización de un *grupo de discusión*¹. En este sentido, estas dos técnicas de recogida de información cualitativa permiten analizar la realidad cotidiana desde una escala de detalle y profundidad para la que no suelen existir datos estadísticos previos. Además, este uso de la metodología cualitativa se ha planteado desde un proceso participativo y de género que “...comporta el aprendizaje, la sensibilización y la toma de conciencia crítica para cuestionar el modelo imperante...” (Muxí et al., 2011, pp. 123-124). Ello focaliza la atención en la experiencia y la vivencia de las mujeres como usuarias y concedoras del espacio urbano que les rodea.

La construcción de los mapas se ha realizado a partir de planos de territorio de los diferentes barrios en los que residen las participantes, para su elaboración se ha utilizado la herramienta digital *mapbox* y han sido impresos en tamaño A4. Entre las diferentes variantes, en la presente investigación, se emplea una adaptación del desarrollo de la técnica planteada por el investigador Francisco José Francés (2016) en su publicación *Metodologías participativas*

1. La realización de la dinámica —mapa perceptivo y grupo de discusión— tuvo lugar el viernes 21 de mayo de 2021 en el Edificio Polivalente III de la Universidad de Alicante.

para la investigación y la intervención social. En una primera fase, las participantes han elaborado de forma individual una cadena de tareas, señalando la ubicación espacial dónde se suceden cada una de las actividades y marcando con una línea el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades, según el orden en que son realizadas. El propósito de la segunda fase es la discusión y análisis colectivo de la información reflejada en el mapa. La escala de barrio es valorada siguiendo el sistema de “Indicadores urbanos espaciales para la evaluación de los espacios cotidianos desde la perspectiva de género” propuesto por las autoras Adriana Ciocoletto y Blanca Gutiérrez (2012). Los cinco parámetros sobre los que se asienta este proceso de auditoría son: *proximidad, diversidad, autonomía, vitalidad y representatividad*.

La puesta en práctica del grupo de discusión ha sido utilizada como continuación del proceso de discusión y análisis de los indicadores urbanos —*mapa perceptivo*—. Los temas tratados ahondan en la línea de preguntas abiertas y plantean cuestiones sobre tres ámbitos: *uso del tiempo, percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad y pertenencia al barrio y red cotidiana*.

El ámbito geográfico de estudio es la ciudad de Alicante, concretamente, el espacio urbano cotidiano: *el barrio*. En la *escala de barrio* se produce el desempeño de la vida cotidiana, puesto que se concentran los equipamientos de relación y los equipamientos cotidianos básicos, los comercios y parte del transporte público en un radio de 10 a 15 minutos a pie. La selección de las participantes, un total de cinco, se ha desarrollado mediante un muestreo intencional, dado que lo que se precisa es contar con aquellos sujetos que proporcionan mayor información respecto al fenómeno estudiado. Pese a que cada participante procede de un área diferente de la ciudad, todas ellas cumplen con los criterios establecidos en la muestra: 1) ser mujer; 2) tener entre 25 a 35 años; 3) residir de forma habitual en la ciudad de Alicante y 4) hacerlo en alguno de los siguientes barrios: Altozano, Benalúa, Carolinas Altas o Bajas, La Florida Alta o Baja, Garbinet, Mercado, Los Ángeles, San Blas y El Pla del Bon Repós².

Con el propósito de comprender e interpretar la acción social de las participantes dentro de la dinámica participativa, se ha utilizado la técnica de análisis temático como herramienta que permita describir el fenómeno social estudiado. El procedimiento para organizar los contenidos parte desde la teoría, siguiendo las líneas marcadas por los cinco indicadores de calidad urbana y los temas propuestos en la guía del grupo de discusión, para establecer las categorías temáticas esenciales sobre las que aplicar el análisis.

3. Resultados

La discusión de los resultados analiza una muestra de cinco participantes con residencia en los barrios de: Carolinas Altas, La Florida Baja, Mercado, San Blas y el Pla del Bon Repós. A continuación, se presenta una relación de las cadenas de tareas y mapas perceptivos elaborados por las participantes, junto con la discusión de todos aquellos elementos del espacio urbano que son señalados como relevantes en el desarrollo de su vida cotidiana. En este sentido, se han propuesto cinco indicadores de calidad urbana con los que poder realizar dicho análisis, cada uno de estos parámetros será detallado según la experiencia y la vivencia de las participantes. Profundizando sobre el conocimiento que las participantes tienen de su espacio urbano de proximidad, se encuentran los resultados obtenidos mediante el grupo de discusión, asentados en tres grandes temas: *el uso del tiempo, la percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad y la pertenencia al barrio y red cotidiana*.

3.1 Resultados del mapa perceptivo

La información facilitada por las cadenas de tareas ha sido revisada y agrupada según el tipo de actividad que las participantes realizan en su día a día. La siguiente tabla muestra la clasificación de actividades propias, de cuidado y compras siguiendo los criterios establecidos previamente en la metodología.

2. Estos barrios son considerados clase media-media al presentar una renta bruta anual por hogar entre los 18.703€ y los 23.714€, según los últimos datos publicados por la Agencia Tributaria para el ejercicio de 2019.

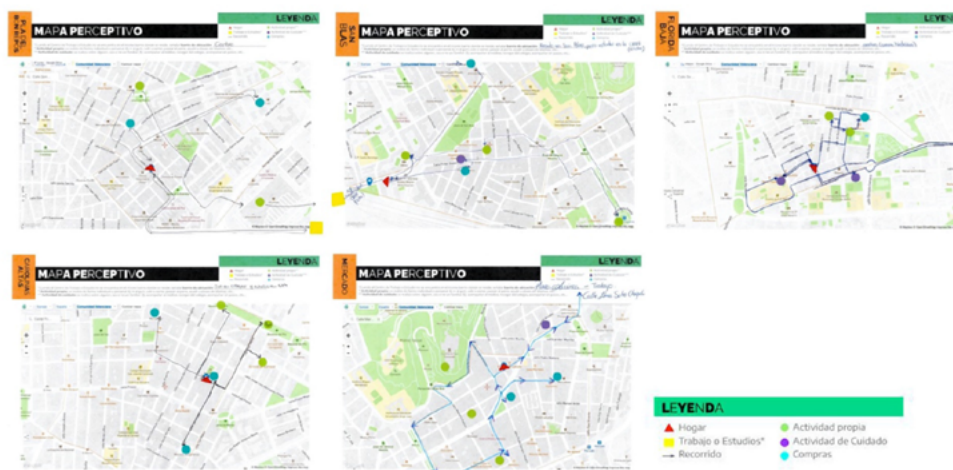
Tabla 1. Agrupación y clasificación de las actividades que conforman la cadena de tarea

| | |
|---|--|
| <p>Actividades propias <i>aquellas que se realizan de forma individual o personal</i></p> | <p>Acudir al fisioterapeuta Desayunar fuera Gimnasio Pasear al perro Sacar dinero Salir a pasear, caminar... Reuniones del Racó</p> |
| <p>Actividad de cuidado <i>relativas a la ayuda que se presta a otras personas, sean o no familiares</i></p> | <p>Acompañar/recoger a los niños del colegio y a sus actividades extraescolares Acudir con los niños al dentista Comprar el pan a mi abuelo Farmacia Mercado/Supermercado Llevar a los animales de compañía al veterinario</p> |
| <p>Compras <i>todas las actividades con fin comercial y social</i></p> | <p>Estanco Ir al cine Salir a tomar unas cañas con amigos/as. Salir a cenar</p> |

Fuente: elaboración propia a partir de los datos extraídos de los Mapas Perceptivos.

Algunas tareas como ir a la farmacia o hacer la compra han sido categorizadas dentro de la actividad de cuidado, debido a que todas las participantes, salvo una, residen con familiares o con su pareja. Por lo que, se consideran actividades esenciales que contribuyen al cuidado y bienestar de la unidad familiar. Convenimos que existe cierta similitud entre las actividades que forman parte del día a día de las participantes. Con relación al centro de trabajo o estudios todas señalan que su ubicación excede los límites del barrio, teniendo que desplazarse a otras zonas de la ciudad para llevar a cabo esta tarea. Dos participantes indican que la localización de su centro de estudios, concretamente, la Universidad de Alicante (UA) y la Universidad Miguel Hernandez (UMH) están situados en poblaciones distintas a las que residen, San Vicente del Raspeig - UA y Elche - UMH. Como se aprecia en los mapas perceptivos *Figura 1*, las líneas marcadas conforman el recorrido de calles que conectan cada una de las actividades, según su orden de ejecución. El inicio de estos trayectos, así como su destino final es el hogar. En ocasiones, los trayectos que se realizan dentro del barrio utilizan las mismas calles para los desplazamientos de ida y vuelta, por lo que son señalados con flechas de doble dirección $\leftarrow \rightarrow$.

Figura1. Recopilación de los mapas perceptivos que relacionan las cadenas de tareas con la ubicación espacial de estas actividades dentro o fuera del barrio



Fuente: elaboración de las participantes a partir de los datos extraídos de las cadenas de tareas.

Recurrir a la elaboración de cadenas de tareas y su aplicación gráfica en los mapas perceptivos tiene una doble consideración. Por un lado, visibiliza las actividades que las participantes desarrollan en el día a día, mejorando el grado de consciencia sobre el uso de su tiempo y situando a cada participante en el entramado urbano de su barrio. Y, por otro, han servido como introducción práctica de la dinámica participativa, preparando a las participantes para la conversación y el intercambio de ideas.

3.2 Aplicación de los indicadores de calidad urbana

Una vez analizada la información visual, pasamos a exponer los resultados obtenidos con el sistema de “Indicadores urbanos espaciales para la evaluación de los espacios cotidianos desde la perspectiva de género”, los cinco parámetros sobre los que se asienta este proceso de análisis son: *proximidad, diversidad, autonomía, vitalidad y representatividad*. La citas que acompañan y justifican la información obtenida van a ser referencias con el nombre de la participante, su edad y el barrio en el que reside.

Proximidad

Las participantes manifiestan abiertamente que la consecución de las tareas cotidianas relacionadas con el cuidado (acompañar/recoger a los niños del colegio o ir al mercado, supermercado, farmacia...) las pueden realizar dentro de sus barrios, generalmente lo hacen a pie, en un radio de desplazamiento que oscila entre los 5 y los 15 minutos. Algunas participantes parecen establecer diferencias entre las tareas de cuidado que se realizan dentro del barrio, a las que denominan como “pequeñitas”, y el resto de actividades que desempeñan en su día a día.

Todas las tareas las realizo, pues, a 5 minutos de mi casa. Me pillan todos los comercios... el veterinario, salir a pasear al perro... el hacer la compra. Pues, la verdad, es que está todo en un radio de menos de 10 minutos de mi casa. Y, a ese nivel de conectividad, no tengo ningún problema (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Las tareas que son así más pequeñitas, de cuidados, con los nenes... llevarlo al colegio, al centro de salud, al dentista y todo lo que son comercios de alimentación sí [los tiene dentro del barrio] (Vanessa, 21, La Florida Baja).

Varias participantes comentan que algunas de las actividades propias (ir al gimnasio, salir a caminar...) y de compras (ir al cine, comprar ropa o salir a tomar unas cañas con amigos/as...) se emplazan fuera del barrio y, en ocasiones, la realización de este tipo de actividades requiere la utilización de un medio de transporte. De forma general podría decirse que existe una gran variedad de paradas de autobús o Tram cerca del hogar. A este respecto, para los desplazamientos de media distancia que se realizan fuera del barrio utilizan el transporte público o la bicicleta, empleando el vehículo privado en trayectos de mayor distancia.

Cuando quiero salir de ocio como San Blas está tan cerca del centro, en mi barrio no hay casi bares, tiendas de ropa... Entonces, cada vez que salimos de ocio o nos tenemos que ir a Luceros que es lo más próximo, que tardamos menos de 10 minutos, o nos toca bajarnos al centro que ahí bajamos también andando, pero podríamos usar moto, coche bicicleta o el autobús (Ceci, 25, San Blas).

Si necesito coger el transporte... entre el Tram y varias líneas de bus que también pasan cerquita, el 06, 09 y el 02 [líneas de bus]... la verdad que lo tengo fácil (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Diversidad

Un factor a tener en cuenta en los barrios es la necesidad de sus ciudadanos de poder acceder a equipamientos cotidianos básicos (centros de salud, jardines de infancia, escuelas, zonas verdes...) independientemente del género, sexo, edad o cualquier otro tipo de diversidad de origen, cultural o condición social. En este sentido, todas las participantes señalan la escasez de espacios con zonas verdes a los que poder acudir.

Todo el espacio está saturado de comercio o si sales ves que toda la acera está llena... tienes que ir esquivando todas las mesas. El problema que yo le veo a mi barrio es que todo es asfalto, la única zona verde es la del Tram... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Lo que sí que echo de menos, no solo en mi barrio, en Alicante en general es zona verde... Un parque medianamente grande donde poder dar una vuelta (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

En relación a la distribución de la población dentro de los barrios, las participantes indican una cierta homogeneidad social en la mayor parte del barrio. Algunas destacan la diversidad de edades o grupos étnicos como una característica propia del barrio, sin que esto genere ningún tipo de conflicto.

En mi barrio sí que hay bastantes personas inmigrantes, pero yo al menos no tengo en mi cabeza una zona que diga aquí se juntan más estas personas o las otras, o no vayas por ahí... (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Yo no percibo eso... veo personas de todas las edades, de diferentes etnias, de todo. No noto esa diferencia... Noto más cuando voy a trabajar que es la zona del Hospital, que noto que es un barrio más pobre, más descuidado... pero no es una diferencia muy radical (Angie, 28, Mercado).

Autonomía

La utilización del entorno urbano está ligada a la confianza que se tiene en él, dicho de otro modo, la percepción de seguridad favorece la autonomía de los ciudadanos para usar plenamente o apropiarse del espacio público de proximidad. Durante la discusión, y de forma totalmente espontánea, las participantes indicaron que uno de los factores que afecta a la confiabilidad de su barrio es la limpieza de las calles, el cuidado de los edificios y la conservación de parques y jardines. Otros elementos a tener en cuenta cuando se está analizando la confianza del espacio público urbano son el mantenimiento de aceras y mobiliario público, la prioridad que se le da a los peatones dentro de la ciudad y la correcta señalización e iluminación de las paradas de transporte público.

Las aceras están hechas mierda, con lo cual cuando llevas una persona en silla de ruedas, un carrito de bebé y demás se dificulta bastante, ...la ciudad, al menos Alicante, no está concebida para ser caminada, ni para ir en bici, ni para pasear (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Uno de los elementos que más destacan todas las participantes es la falta de iluminación que tienen las calles de su barrio. Así, indican que la iluminación se concentra en las avenidas o calles principales, descuidando la presencia de iluminación en el resto de calles. La iluminación, y más en un contexto nocturno, es una pieza fundamental para garantizar la confianza y seguridad de los viandantes.

...en la iluminación... quitando las calles principales a penas tiene iluminación... a ver quién se atreve a pasar por ahí a las 12 de la noche (Ceci, 25, San Blas).

En mi barrio a nivel de iluminación... pues bueno, hasta que vas subiendo por la Tabacalera, por Pío XII la verdad que bastante bien... a no ser que vayas por San Mateo el resto de calles están a oscuras... Si que es verdad que a nivel de tranquilidad de barrio, es muy tranquilo, rara vez ocurre algo (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

...el tema de puntos oscuros y demás, yo no vivo lejos del Puente Rojo... sí que está muy mal iluminado, ha habido agresiones... yo soy de las que va buscando las calles más transitadas cuando vuelvo de noche o las calles más iluminadas, intento evitar ciertos puntos que pueden ser conflictivos, al final no debería ser así... pero da miedo muchas veces ir por la calle, por según que zonas (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Vitalidad

Se entiende que un espacio urbano tiene vitalidad cuando dispone de espacios de relación que favorezcan la vida social en las calles y las plazas. Si bien las participantes apuntan que hay una presencia continuada y simultánea de ciudadanos y actividades en la red cotidiana, no todas consideran que eso permita la relación y la reunión de los ciudadanos en el espacio público de los barrios.

En general, a mi me faltan plazas abiertas, un poco más de vida. ...incluso si quieres hablar con alguien es que tampoco puedes, ... es como todo muy ajetreado... (Angie, 28, Mercado).

En varias ocasiones durante el proceso discursivo las participantes han confrontado la vivencia de sus barrios con el conjunto de la ciudad. De esta manera, se señalan dificultades que no atienden exclusivamente al barrio, sino que muestran una visión general de la experiencia que se tiene con el acceso y uso de la ciudad.

El pasear la ciudad... es bastante complicado, no tienes baños públicos, ...no hay prácticamente fuentes de agua... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Es como que, la ciudad de Alicante, yo la concibo como un espacio más que de relaciones como un espacio de consumo, ...al final sales a consumir (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

La vitalidad de los barrios también hace referencia a la implicación y la ayuda que se presta entre sí la comunidad de vecinos. A esto se añade todo lo relacionado con la ambientación o la decoración de las calles de la red cotidiana, que permite favorecer la socialización y el encuentro entre residentes de un determinado barrio. Para las participantes no existe un reparto equitativo de elementos decorativos entre el centro de la ciudad y los barrios. Manifiestan que la administración local concentra la mayoría de la decoración, por ejemplo las luces de navidad, en zonas del centro como reclamo turístico, dejando sin ambientación al resto de barrios. Por tanto, consideran que son las diferentes asociaciones y agrupaciones de vecinos las que sostienen la vitalidad de los barrios, sobre todo cuando existe algún tipo de reivindicación social.

Los comercios de Poeta Quintana, si que tienen una asociación de comerciantes que lo decoran y todo eso... Pero más allá, ...las calles de atrás que es dónde vivo yo, no veo nada especial en ningún momento... Y creo que se debería incentivar un poco más, la verdad... (Angie, 28, Mercado).

... en mi barrio no es algo muy grande, pero como estamos con los Moros [Fiestas de Moros y Cristianos], la asociación de comerciantes que hay en San Blas... el 80% son de Moros. Realmente, el barrio lo decoran los Moros y las Hogueras, pero sí que es verdad que cuando falla algo el barrio sí que se implica para que se note que también lo pueden hacer ellos, que no es solo cosa de las asociaciones (Ceci, 25, San Blas).

...las luces de Hogueras que... se concentran todas en el centro, las luces de Navidad que más de lo mismo, están todas en el centro, toda la cosa grande se queda en el centro. En mi barrio, había una calle, mi calle sí que tenía cuatro luces y ya está (Vanessa, 31, La Florida Baja).

Representatividad

Este último indicador tiene por finalidad reconocer a toda la comunidad, especialmente, valorar la memoria, el patrimonio social y cultural, al igual que la participación de los vecinos en la toma de decisión urbanas. En el proceso de discusión, las participantes han manifestado con claridad su desconocimiento hacia espacios del barrio que mantengan la memoria histórica de la comunidad.

Yo por lo que más paso es por el MARQ, que eso sí, está ahí, está estupendamente. Y está bastante cuidado, ya aparte de eso, la verdad, que no caigo en nada más (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Yo salgo por mi barrio... y no sé qué es esto, si no me lo dice alguien de aquí, que este edificio era tal cosa, yo no lo sé. Yo al final estoy ahí y estoy como un turista... porque no sé lo que hay... (Angie, 28, Mercado).

La iglesia..., en San Blas sí que han recuperado... un trozo de las antiguas vías del tranvía..., junto a eso y la Iglesia yo diría que es lo único que queda antiguo del barrio. Todo lo demás o lo han ido derruyendo y construyendo edificios nuevos o se lo han cargado directamente (Ceci, 25, San Blas).

Es relevante precisar que cuando se les ha preguntado a las participantes sobre una calle, plaza, parque o equipamiento urbano con nombre de mujer, varias de ellas han reconocido no conocer ninguno. No obstante, alguna participante ha podido mencionar algún espacio urbano cuyo nombre corresponde a una mujer, alegando que no existe equidad entre mujeres y hombres a la hora de nombrar las calles, plazas, etc.

En San Blas, las que hay de mujeres son de Santas... Santa Leonor, Santa Isabel (Ceci, 25, San Blas).

En mi barrio, por ejemplo, está la rotonda Raquel Rollo que era la directora del IES Figueras Pachecho, el centro Felicidad Sánchez representante vecinal del barrio, pero poco más. Es verdad que el callejero está super hiper mega masculinizado (Vanessa, 31, La Florida Baja).

En relación a la representación vecinal y los procesos participativos consideran que algunos de los barrios tienen espacios de relación muy cerrados, masculinizados y envejecidos. Un hecho que dificulta la apertura de canales que inviten a la participación ciudadana y, además, limita la participación de nuevos vecinos, generando un hastío social que favorece la despreocupación de la comunidad. Las participantes indican una total falta de información sobre la toma de decisiones y los procesos participativos que puedan tener lugar dentro del barrio. Aún cuando ellas mismas están interesadas en participar de su comunidad, la escasa información con la que cuentan es un claro impedimento que limita su participación.

A mí me interesa por ejemplo participar, pero es que no tengo ni idea. En ningún momento he recibido información de nada... entonces, hay un momento que si no tienes esa información accesible, pues, ya deja de interesarte, si me lo complicas tanto...(Angie, 28, Mercado).

3.3 Resultados del grupo de discusión

La información extraída del grupo de discusión contribuye a seguir profundizando en la percepción sobre el espacio urbano que tienen las mujeres jóvenes en la ciudad de Alicante. En particular, los resultados que aquí se presentan inciden sobre aspectos concretos de las participantes como son *el uso del tiempo, la percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad y la pertenencia al barrio y red cotidiana.*

Uso del tiempo

Se trata de situar las responsabilidades domésticas de las que se encarga cada participante, especificando las actividades cotidianas a las que dedican un mayor uso de su tiempo dentro o fuera del barrio. Todas ellas han señalado que comparten las responsabilidades domésticas con su familia o con su pareja cuando están emancipadas. La actividad diaria a la que dedican un mayor uso de su tiempo es, sin lugar a duda, el trabajo o los estudios. Como han marcado en el mapa perceptivo tienen que desplazarse fuera de su barrio para poder acudir a su puesto de trabajo o centro de estudios. Incluso, alguna de ellas tiene ubicada su actividad educativa en otra ciudad.

Con la llegada de la pandemia y la desaceleración de las rutinas diarias, parece que las participantes han sido conscientes del nivel de exigencia que tienen en su vida, así como del poco tiempo libre o de ocio con el que cuentan en su día a día.

Hay un aumento de las exigencias, es como que se nos exige... un mayor rendimiento...(Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Tienes que estar al 100% en el curro, estar al 100% con los niños, ser buena madre y buena esposa y buena amiga y... ¿yo qué?, y ¿el tiempo para mí?... desde que empecé a ir al gimnasio si que es verdad que ese tiempo es mío, solo existo yo ese rato, es una horita, pero solo existo yo (Vanessa, 31, La Florida Baja).

...que de 24h al día, una sola hora sea para ti es lo que más expresa esa aceleración, estar todo el día ocupado... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad

Este apartado, que mantiene relación con el indicador de autonomía, trata de profundizar en aspectos relacionados con la percepción subjetiva de seguridad. Es decir, todos aquellos elementos o situaciones que las participantes consideran que alteran su percepción de seguridad cuando se desplazan por el entorno urbano. Las participantes argumentaron que la posible vulnerabilidad de la mujer en el entorno urbano está asociada en su mayoría al contexto nocturno. Esta posición de vulnerabilidad parece estar influida por un lado, por los entornos urbanos descuidados, la falta de iluminación, etc. Y por otro lado, atiende a una herencia social y cultural íntegramente relacionada con los procesos de socialización y la estructura social dominante, el patriarcado.

La noche altera bastante nuestra percepción sobre el entorno urbano... (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Somos vulnerables ante lo que nos viene, porque yo no me considero una persona vulnerable, pero la verdad es que he ido por la calle... en sitios oscuros y me he sentido vulnerable... (Angie, 28, Mercado).

Realmente no somos nosotras, pero nos han asignado esa vulnerabilidad... También es verdad, que en parte... si las calles estuviesen también mejor iluminadas... y hubiese más movimiento, a lo mejor, tampoco nos sentiríamos tan vulnerables porque sabemos que hay más gente... Yo no me siento igual cuando voy... a oscuras y sola que cuando voy completamente iluminada y hay tres bares al lado... (Ceci, 25, San Blas).

En el contexto de nocturnidad deben ser ellas mismas las que se procuren su autoseguridad en el espacio público urbano. Consideran que no se ponen los medios suficientes para procurar entornos urbanos en los que puedan sentirse

seguras cuando se desplazan en solitario. Confían en el afecto y la relación de solidaridad entre mujeres para afrontar una situación de inseguridad urbana. Todas afirman que en las calles aledañas a su hogar siguen sintiéndose inseguras y hasta que no están dentro de casa esa sensación no desaparece. Asimismo, cuando son conocedoras de que existe una cierta “vigilancia informal” mejora su percepción de seguridad en el entorno urbano. Se ha podido comprobar que son varios los mecanismos empleados por las participantes para procurarse seguridad mientras realizan desplazamientos nocturnos. La mayoría de ellas siguen la misma estrategia de llevar las llaves en la mano, ir hablando por el móvil o avisar cuando llegan a casa.

...yo soy de las que veo una situación que pueda ser peliaguda y que pueda haber alguna chica sintiéndose acosada y tal y soy de las que llega: Hola, ¿qué tal?, ¿cómo estás?, cuánto tiempo... y al final es eso lo que mejor funciona, es esa sororidad que pueda hacerse entre nosotras...(Vanessa, 31, La Florida Baja).

Hasta que no entras directamente en tu casa, ojo cuidado con los portales... hasta que no entras por la puerta de tu casa... no vuelves a recuperar la seguridad de saber que estoy... en mi hogar (Kateryna, 25, Carolinas Altas).

Vuelves a casa de noche y llevas las llaves cogidas en la mano... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

O el móvil pegado a la oreja haciendo que hablas por teléfono... (Ceci, 25, San Blas).

Yo antes llevaba también las llaves entre la mano, luego tuve una situación tal, y desde entonces llevo un spray... (Elena, 29, Pla del Bon Repós).

Pertenencia al barrio y red cotidiana

Este bloque temático da cierre al grupo de discusión, de ahí, que las preguntas planteadas se encaminan a concretar y resumir algunos de los aspectos tratados durante el desarrollo de la dinámica participativa. Se pone especial interés en descubrir la implicación y relación que las participantes mantienen con su comunidad y las apreciaciones que realizan sobre el barrio y los espacios de relación para el cumplimiento de sus necesidades del día a día. Varias de ellas han señalado que mantienen un vínculo emocional con su barrio, puesto que es el lugar donde han crecido y en el que residen la mayoría de sus familiares y amigos.

Yo veo que mi barrio está iluminado, tiene movimiento, tiene gente, pero creo que somos tan individualistas y egoístas que si me pasara algo, no estoy segura de si alguien intervendría, sinceramente. A mi no me parece que sea... bonito, ni para el viandante ni para nada, es para el turista... (Angie, 28, Mercado).

A mi, mi barrio me hace sentir segura en ciertas calles y demás porque he nacido ahí, es el mismo barrio donde he nacido... entonces es donde me muevo, donde vive mi madre, mi abuela, pues eso... (Vanessa, 31, La Florida Baja).

4. Conclusiones

Podemos concluir que los barrios presentan dificultades para ser vividos desde las distintas esferas: productiva, reproductiva, personal y comunitaria. El entorno urbano de proximidad facilita el desarrollo de las actividades de cuidado y compras básicas. Sin embargo, las tareas productivas se desarrollan por completo fuera del barrio, incluso en otras poblaciones. Lo mismo sucede con las actividades propias, que suelen llevarse a cabo fuera del entorno cotidiano. En lo que concierne a la esfera comunitaria, hay que remarcar el papel de las asociaciones y comisiones festeras como productoras de identidad comunitaria. Ahora bien, las aportaciones de las participantes advierten el enorme desafío que supone la participación ciudadana. Por lo tanto, como era presumible, los barrios estudiados presentan aspectos que favorecen el desempeño de la vida cotidiana y otros que lo dificultan.

El parámetro de *proximidad* es el único de los cinco que parece cumplirse en todos los barrios estudiados, ya que facilita el desempeño de las tareas básicas, con desplazamientos a pie que no superan los 15 minutos. Del mismo modo, cuentan con una red de transporte público con líneas de autobús y Tram que conectan las diferentes zonas del barrio entre sí y el conjunto del barrio con la totalidad de la ciudad.

En segundo lugar, a través del indicador urbano de autonomía, ampliado en el bloque temático de percepción de seguridad en el espacio urbano de proximidad, las participantes han convenido que las calles poco iluminadas, los

descampados, los espacios descuidados con suciedad, la falta de entramado urbano, etc. fomentan su percepción de inseguridad. Además, en sus intervenciones manifiestan que esta percepción de inseguridad suele incrementarse en el contexto nocturno. Sienten que deben ser ellas mismas las que se procuren su autoseguridad durante sus desplazamientos por el espacio público urbano y hasta que no están dentro de casa no cesa su percepción de inseguridad. Para combatir esta situación defienden una mayor vigilancia informal, que pasa por fomentar espacios abiertos y concurridos. Es preciso remarcar que todas las participantes confían en la sororidad como una herramienta para reducir la percepción de inseguridad en el entorno urbano.

Por último, en tercer lugar, el análisis de los indicadores urbanos de *diversidad, vitalidad y representatividad son un claro ejemplo de cómo las participantes han manifestado la escasez de espacios con zonas verdes a los que poder acudir, la dificultad de acceder a un espacio de relación o reunión sin tener que consumir, la falta de implicación y/o de ayuda entre la propia comunidad de vecinos donde se llegan a producir situaciones de segregación social y la complejidad de los procesos participativos para la toma de decisiones urbanas.*

Es preciso señalar que las participantes en ocasiones equiparan el área del barrio con la totalidad de la ciudad, puesto que la ejecución de la vida cotidiana tiene lugar tanto dentro como fuera del barrio. Podemos afirmar taxativamente que el espacio urbano no es neutro, ni homogéneo, ni universal. Se percibe de forma subjetiva y esto se debe a la posibilidad que se tiene de hacer o no uso de él. La presunta vulnerabilidad de las mujeres en el espacio público urbano tiene que ver tanto con elementos físicos como con la construcción social del propio entorno urbano. Esta falta de seguridad tiene su origen en la herencia social y cultural en la que somos socializados. Recordemos que el espacio urbano vincula la vida cotidiana de mujeres y hombres con los roles de género y las experiencias corporales, por ejemplo sexualizando el cuerpo femenino.

Cabría esperar una mayor reflexión crítica por parte de las participantes sobre su entorno urbano cotidiano, sin embargo, se sienten ampliamente identificadas y pertenecientes a su barrio. Con esta investigación se ha podido conocer la percepción que las mujeres jóvenes tienen de los elementos que constituyen la escala de barrio. Estos elementos deben ser entendidos por la especial utilidad práctica que tienen de representar el contexto social estudiado, inequívocamente marcado por algunas particularidades de la realidad social. No puede pasarse por alto que, en la actualidad, el componente vivencial de las ciudades se ha visto modificado por los acontecimientos de crisis sanitaria producidos por la Covid-19. Una circunstancia que nos ha hecho repensar tanto el espacio urbano que nos rodea como la manera que tenemos de vivir nuestro día a día. En definitiva, esta situación de crisis nos brinda la posibilidad de mejorar nuestra forma de vida y la relación que mantenemos con nuestros vecindarios.

5. Bibliografía

- Baigorri, A. (1995). *Género y Espacio. Segregación social vs. segregación espacial* [Ponencia]. V Congreso Español de Sociología, Granada. https://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/ge_y_esp.pdf
- Bofill, A. (2012). Hacia modelos alternativos de ciudad compatibles con una sociedad inclusiva. En Gutiérrez, B. y Ciocoletto, A. (Coord.), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y Experiencias* (pp. 421-432). Col·lectiu Punt 6. <https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/estudiosurbanosgenerofeminismo.pdf>
- Borja, J. (2002). Ciudadanía y Globalización (Doc. No. 29). Centro de Documentación en Políticas Sociales. <http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/doc29%20.pdf>
- Briceño-Ávila, M. (2018). Paisaje urbano y espacio público como expresión de la vida cotidiana. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 20(2), 10-19. <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.2.1562>
- Carmenati, M. (2016). La concepción de espacio público antes y después del cambio de paradigma: desobediencia civil y racionalidad en el “segundo” Habermas. *Comunicación*, (34), 39-54. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/comunicacion/article/view/1657>
- Ciocoletto, A. y Gutiérrez, B. (2012). Indicadores urbanos espaciales para la evaluación de los espacios cotidianos desde la perspectiva de género. En Gutiérrez, B. y Ciocoletto, A. (Coord.), *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y Experiencias* (pp. 469-488). Col·lectiu Punt 6. <https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/estudiosurbanosgenerofeminismo.pdf>

- Ciocoletto, A. y Col·lectiu punt 6. (2014). *Espacios para la vida cotidiana. Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de género*. Editorial Comanegra. <http://www.punt6.org/wp-content/uploads/2016/08/EspaciosParalaVidaCotidiana.pdf>
- Col·lectiu Punt 6. (2010, Octubre 15). *Reflexiones para tiempos de crisis 1_ Ciudad y perspectiva de género*. Punt6.org. http://www.punt6.org/es/reflexiones-para-tiempo-de-crisis-1_ciudad-y-perspectiva-de-genero/
- Durán, M. Á. (2006). La ciudad compartida. En I. Velázquez (Ed.), *Urbanismo y género, una visión necesaria para todos*. (pp. 235-248). Diputació Barcelona. Xarxa de municipis. <https://www.gea21.com/archivo/urbanismo-y-genero-una-visions-necesaria-para-todos/>
- García, S. y Royo, L. (2012). La perspectiva de género en el urbanismo. Una aproximación conceptual adaptada [libro de actas]. *Investigación y género, inseparables en el presente y en el futuro: IV Congreso Universitario Nacional Investigación y Género*, Universidad de Sevilla, Junio, 21-22 (pp. 609-626). <https://idus.us.es/handle/11441/39830>
- Innerarity, C. y Sancho, A. (2014). Ciudad y ciudadanía. Un análisis de los planes estratégicos de desarrollo urbano desde la perspectiva de género. *Investigaciones Feministas*, 5, 342-370. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2014.v5.48139
- Hernández-Rejón, E. M. y Treviño-Hernández, R. (2016). Perspectiva de género en la investigación urbana. *Revista de comunicación Vivat Academia*, 134, 47-56. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525755342003>
- Muxí, Z. (2009, Enero 20). *El espacio no es neutro: reflexiones en torno a vivienda y ciudad desde una perspectiva de género*. ARQA.com. <https://arqa.com/actualidad/colaboraciones/el-espacio-no-es-neutr...n-torno-a-vivienda-y-ciudad-de-sde-una-perspectiva-de-genero.html>
- Muxí, Z., Casanovas, R., Ciocoletto, A., Fonseca, M. y Gutiérrez, B. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo?. *Feminismo/s*, 17, 105-129. <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2011.17.06>
- Ortíz, A. (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios*, 16-17, 11-28. <https://www.redalyc.org/pdf/357/35701702.pdf>
- Ortíz, S. (2019, Octubre, 22-23). Transformación feminista del espacio urbano [Ponencia]. I Congrés internacional per l'erradicació de les violències masclistes, Barcelona. https://dones.gencat.cat/web/.content/03_ambits/violencia_masclista/Congres_VM/I_Congres/LLibre-de-ponencies.pdf
- Páramo, P. y Burbano, A. M. (2011). Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica*, 10(1), 61-70. <https://delajusticia.com/wp-content/uploads/2016/11/informeconclusiones.pdf>
- Pérez, A. (2013). Reformulando la noción de "Derecho a la Ciudad" desde una perspectiva feminista. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (5), 92-105. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/78893>
- Ramírez, P. (2016). Hacia la reinención del espacio público. En P. Ramírez (Coord.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 51-69). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo. <https://cidur.org/la-reinencion-del-espacio-publico-en-la-ciudad-fragmentada/>
- Soto, P. (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Andamios*, 13(32), 37-56. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632016000300037
- Tobío, C. (1995, Junio). Estructura urbana, movilidad y género en la ciudad moderna [Conferencia]. *Escuela de Verano Jaime Vera*, Galapagar, Madrid. http://polired.upm.es/index.php/boletin_cfs/article/view/2622
- Valdivia, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*, 11, 65-84. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>
- Valdivia, B. (2019, Febrero 20). *El espacio público desde una perspectiva feminista*. UOC Ciudades. Blog del Máster oficial de Ciudad y Urbanismo. <https://ciudad.blogs.uoc.edu/el-espacio-publico-desde-una-perspectiva-feminista/>